

"Cuatriversidad"

Miguel Escudero

Parece ser que uno de los padres de la fotografía denominó a la máquina de fotografiar como «aparato mecánico para reproducir lo real». Pero hoy en día, la presencia implacable de la manipulación y de lo efectivamente ficticio no permiten corroborar la definición dada en los primeros años del siglo XIX por Joseph Nicéphore Niepce. Para no llamarse a engaño ante una escueta imagen, o bien ante una secuencia de ellas, hay que hacer acopio de dudas y perspectivas y contar inteligentemente con lo que no sabemos ni podemos detectar en nuestro campo visual.

Se hace, pues, preciso organizar nuestra figura del mundo, de modo que conduzca a captar la realidad y consecuentemente a operar en ella con tino. Si este propósito no entra en el horizonte de una universidad, ésta se reduce a poca cosa más que a una expenduría de títulos y un centro de prebendas. Sólo donde exista vocación intelectual no podrá decirse con entera justicia que quien puede, hace, y que quien no puede, enseña.

Las élites de distinta índole son imprescindibles en cualquier sociedad, pero sólo pueden ser deseadas y queridas cuando no se desprecian la suerte del resto de los mortales. En particular, quien desempeña un magisterio debe educar para ser críticos siempre que sea posible, esto es, responsablemente, y no para ser dóciles, a menos que quiera quedarse en un ministerio. Por su parte, los alumnos deben saber que cuando dejen de serlo (*alumnus* es palabra latina que etimológicamente significa

mantenido, alimentado) se van a encontrar inexorablemente con la necesidad de afrontar el reto de *aprender a aprender*, para lo cual hace falta una gran dedicación personal, que debe ser iniciada en los años mozos. Cuando se adquiere uso de razón, una de las primeras cosas con las que hay que dotarse es capacidad de enfrentarse a la propia realidad y empeño de rehacerla.

Creo que de donde menos se debería esperar se hace todo lo posible para que los conceptos de autenticidad, generosidad y desinterés sean relegados por mor de la competitividad, del éxito y del utilitarismo. Hay universidades que al compás de los tiempos propagan una cultura de la apariencia. Sin reparar en gastos se resalta aparatosamente cualquier nueva *atención* que se ofrezca a los *usuarios* (alumnos, personal administrativo y de servicios y profesores) en ocasiones incluso ofreciendo un *ranking* narcisista y embaucador. Se pretende proyectar una autocomplacencia colectiva que no es otra cosa que el orgullo de sus principales dirigentes. Es sabido que en todas las escalas se retiene información, pero además es común asistir al engaño de vender la ilusión de que se informa. Por encima de todo, lo que importa es que calen las *impresiones* que se quieren transmitir, la superficialidad siempre es más vulnerable y fácil de manejar.

Por otro lado, también puede observarse en el ámbito universitario un desmedido interés por alcanzar consensos por unanimidad, aún a cos-

ta de planteamientos intencionadamente confusos con el fin de eludir entrar en las verdaderas motivaciones; la claridad y el lenguaje transparente quedan desterrados en espera de las calendas griegas. La experiencia señala que hay aficionados al deporte del secretismo y del enredo para con los propios compañeros de los claustros o de los departamentos.

Ahora bien, si damos por bueno, debidamente acotado, el postulado de Dostoyevski: "Todos somos culpables de todo" (Hegel escribió que sólo el animal es verdaderamente inocente), nos veremos obligados a analizar nuestra cuota de responsabilidad personal en las deficiencias intelectuales de método y rigor que hay desparramadas a nuestro alrededor, así como en las que se refieren a la afectividad y a los sentimientos. No debería olvidarse que quienes ejercemos la docencia tampoco podemos escapar a una dosis de fracaso en nuestra misión, la cual inevitablemente va más allá de informar. Además de sinceros propósitos de rectificación, convendría difundir un ambiente de modestia intelectual, teniendo siempre presente todo lo que no sabemos. Tal vez entonces tras presentar sus proyectos de fin de carrera y salir con un título bajo el brazo, los estudiantes no se dispondrían a entrar en el "mercado de la vida" fuertemente inclinados por el disimulo y expuestos por la alineación, y la universidad podría ser una auténtica *alma mater*.

